

AL DÍA

Chantaje, o lo parece

¿ALGUIEN se imagina a la ministra de Educación y Cultura, Pilar del Castillo, pidiendo en una rueda de prensa a Telefónica o El Corte Inglés que pongan el dinero de sus accionistas para pagar los sueldos de la compañía de Nacho Duato o las nóminas de los obreros que reparan el tejado en ruinas de un monasterio madrileño? Vale, tal vez no, y se puede decir que sería más correcto y educado negociar esas cosas en privado (todo es discutible en esta vida) que «pedirlas» a través de la prensa o la televisión, pero ¿alguien se imagina a esta ministra o a cualquier otro miembro del Gobierno español o de otro país europeo atreverse en esa rueda de prensa a ponerle cifras a esa «voluntaria» aportación, esto es el dinero en pesetas o euros que deben poner Telefónica o El Corte Inglés para cualquiera de esas dos cuestiones que son competencia exclusiva del Ministerio?

Aunque cueste creerlo, esto ha pasado hace dos días y lo ha dicho y hecho la «ministra» andaluza de Cultura, Carmen Calvo. En una rueda de prensa en la que presentaba una exposición de cristos (eso se llama oportunidad), la consejera autonómica le ha dicho a Cajasur en qué tiene que gastarse su dinero: la Orquesta de Córdoba; y qué cantidad de él: 50 millones de pesetas. La responsable de la cultura andaluza, que maneja un presupuesto de más de 20.000 millones de pesetas, añadió en esa rueda de prensa, ante la estupefacción de los periodistas presentes, que tenía «fechas libres» en su «agenda» para reunirse con los responsables de Cajasur, aunque parece inútil y absurdo reunirse cuando no hay nada que negociar: está claro que Cajasur tiene que soltar 50 kilos a la Orquesta de Córdoba (que tiene menos de 500 abonados) y no a un convento que se cae (que alguno hay en esa ciudad) o a un programa contra el absentismo escolar, que de eso también hay mucho. Un directivo de Cajasur tuvo que contestar ayer con un valiente nones a la «petición» mediática de Carmen Calvo, que es natural de Córdoba y puede aspirar a su Alcaldía. «Nuestros presupuestos están difíciles este año», ha dicho el hombre para justificarse y decirle a la consejera que lamenta no poder darle el cheque en este momento. Teniendo en cuenta que la Junta de Andalucía es la primera empresa andaluza, que maneja más de dos billones de pesetas y controla multitud de sectores y actividades, debe dar miedo decir que no. ¿Habrá algún nuevo cristo con esto?

Jesús ALVAREZ

PERFIL

Rafael Polo, autor del libro «El ocaso del Astillero»

«Los sevillanos vivimos al margen de nuestra realidad, sobre todo la económica»

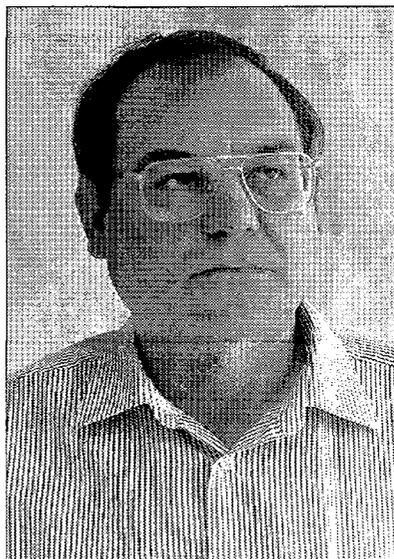
SEVILLA. Isabel Campanario Rioja

La situación de los Astilleros de Sevilla vuelve a ocupar página en nuestros diarios, pero son pocos los que realmente conocen bien la trayectoria de la empresa y cómo ha afectado a los trabajadores la reconversión industrial llevada a cabo en ella. Rafael Polo conoce bien la realidad de los Astilleros. No en vano ha trabajado durante quince años para la industria naval sevillana viviendo en primera persona todos los cambios que se han producido desde que comenzara a trabajar en 1972 hasta 1987, año en que, debido a una de las reconversiones empresariales, se acogió al programa de bajas incentivadas. Sin embargo, fiel a sus inquietudes, ha seguido con interés el desarrollo de la empresa con la que ha mantenido lazos humanos y laborales.

Rafael, gran aficionado a la Historia, ha retomado el libro que escribió tras su cese en Astilleros en 1989, y se ha dedicado en los últimos años a «pulirlo y despojarlo de subjetividades», ya que se consideraba demasiado vinculado a la empresa. Tras este período, ha presentado su libro «El ocaso del Astillero», en el que recoge sus experiencias durante los quince años que formó parte de la empresa.

«La redacción original del texto data de 1989, ¿por qué se publica este libro doce años después?»

«En ese momento sentía la necesidad de dejar por escrito mis vivencias porque mi relación con la fábrica había cesado hacía poco y entonces tenía las ideas frescas y la documentación que aún conservo. Ahora



Sanvicente

«Sin la lucha de los últimos 24 años, Astilleros sería hoy un recuerdo. No hay que olvidar que ha sido el más productivo del mundo en la década de los setenta»

mi perspectiva ha variado y he vuelto sobre el libro también por cuestiones personales, de tiempo. Era algo que estaba ahí y tenía ganas de retomarlo.

ALFÉIZAR

Siarum

de Germánico, a los 34 años, el 10 de octubre del año 19 d. de C., y su repercusión en la Bética. Hijo adoptivo de Tiberio, Germánico continuaba la dinastía de Augusto y murió en Antioquía de Siria, después de intrigas y maquinaciones de las que no se libraron tanto su propio padre como su abuela Livia Augusta.

Pues bien, para que la noticia de la muerte llegará a Roma hubieron de transcurrir casi dos meses, y el 8 de diciembre el Senado promulgó la suspensión de todo tipo de asuntos hasta el entierro de Germánico, cuyos restos debían ser traídos desde Siria a Roma por su mujer, Agripina. Tales indicaciones del Senado se grabaron en tablas de bronce en las provincias y ciudades -coloniae civium Romanorum- del imperio, e incluso en «una ciu-

¿Qué inquietud le impulsó a retomar información durante su etapa como trabajador en Astilleros?»

«La Historia ha sido siempre mi pasión. Entré en la Universidad mediante acceso para mayores de 25 años para estudiar Antropología, porque es un instrumento para acercarte a la realidad. Pienso que este material puede ser muy útil para otra gente. La gente está muy atenta a noticias superficiales y sin embargo hay cosas tan importantes como el trabajo que uno desempeña, las relaciones con los demás, la ética, los proyectos, anhelos, etc. a los que no se les presta importancia.

«¿Qué fin tiene la publicación de un libro de estas características?»

«Pretendía dar una visión antropológica-sociológica. He intentado huir de las valoraciones, es un hecho que se ha dado y yo quería contar mi visión.

«¿Qué le parecen las movilizaciones de sus excompañeros que se están produciendo actualmente?»

«En el año 1977 se planteó por primera vez la crisis naval en la que se hablaba de cierre inminente de Astilleros. En ella se daban meses de vida a los Astilleros, y hoy, en el 2001, los Astilleros siguen abiertos. Eso no ha sucedido por casualidad, sino porque la gente se ha resistido y ha luchado.

«¿A quién podría dirigirse la lectura de esta publicación?»

«A todos, pero indudablemente a sindicalistas, políticos, economistas, trabajadores de Astilleros y trabajadores en general, y a todos los sevillanos, porque habla de una buena parte de su historia.

dad peregrina como Siarum, en la actual provincia de Sevilla. También allí vivían algunos ciudadanos romanos sueltos. De esta manera, bien por auténtica lealtad, bien en el empeño por obtener prestigio personal, tal o cual ciudadano de esta comunidad no romana podría haber efectuado la propuesta de perpetuar la memoria de Germánico». Casi dos mil años después, en 1982, un andaluz de Utrera, trabajando en el campo, encontró una inscripción, del año 20 d. de C., conocida desde entonces como «tabula Siarenis». Esto es, tal vestigio de la intendencia menor de la Historia permite identificar un asentamiento romano «sevillano» perdido en el anonimato de los milenios. La tierra removida, entonces, que es madre nutricia y panteón universal, anuncia la existencia de Siarum.

Antonio MONTERO ALCAIDE
amontero@byzonabc.com